

La madre de todos los jazmines

Guadalupe Escopetti, docente de secundaria.

Faustino Garmendia, alumno de quinto año.

(Se encuentra Guadalupe en el aula)

Guadalupe —Pasá, Garmendia. Sentate. ¿Me querés decir qué es esto, Garmendia?

Faustino —El trabajo práctico.

Guadalupe —El trabajo práctico era sobre Gabriel García Márquez.

Faustino —Sí, ya sé.

Guadalupe —¿Y entonces?

Faustino —Sinceramente... me parecieron una bosta los libros de García Márquez.

Guadalupe —Ese no es motivo para escribir lo que escribiste.

Faustino —Algo tenía que escribir... ¿No?

Guadalupe —Quiero que sepas que tenés un “Uno”.

Faustino —No me asombra.

Guadalupe —¿Vos tenés idea de lo que hubiese pasado si yo le mostraba ésta carta a la directora?

Faustino —Por algo no se la mostró... ¿No?

Guadalupe —¿Qué estás insinuando?

Faustino —Sólo digo que por algo no se la mostró.

Guadalupe —¿Y por qué creés que no se la mostré?

Faustino —Creo que se la quiere quedar para usted.

Guadalupe —Esto es increíble.

Faustino —Bueno. Si no se la quiere quedar devuelvamelá.

Total, ya me puso la nota. ¿No?

Guadalupe —De ninguna manera te la voy devolver.

Faustino —¿Por qué?

Guadalupe —Esto es una prueba de lo que hiciste.

Faustino —¿Y para qué quiere una prueba de lo que hice si no se la va a mostrar a nadie?

Guadalupe —(No sabe qué decir). Eso no te importa.

Faustino —¿O acaso me piensa extorsionar?

Guadalupe —¡Basta, Garmendia! ¡Dejate de idioteces! ¿Me querés decir por qué escribiste esto?

Faustino —A ver... Usted como profesora siempre nos está pidiendo que nos expresemos..., que volquemos nuestro mundo interior en la hoja..., sin inhibiciones..., que seamos sinceros...

Bueno, ahí está, ese es mi mundo interior. ¿Está mal? Hice simplemente lo que me pidió que haga. Al final, me animo... logro hacerlo... ¿Y qué me pone? Un Uno. Por ser sincero.

Guadalupe —¿Usted me quiere decir que esto es sincero?

Faustino —Y claro... Pensé que se iba a notar.

Guadalupe —Faustino... Vos no podés... (No sabe que decir).

Faustino —¿Qué cosa no puedo? ¿Expresarme?

Guadalupe —¡Esto es pornográfico, Faustino!

Faustino —Tengo entendido que la pornografía tiene como fin generar una excitación. ¿Usted se sintió excitada?

Guadalupe —Pero... ¿qué decís?

Faustino —Es que para mí eso no es pornografía. Es simplemente la expresión de mis deseos puestos en una hoja.

Guadalupe —¿O sea que vos me... querés... (No puede cerrar la frase)

Faustino —Sí, yo la deseo, Guadalupe.

Guadalupe —¡Pero por Dios!

Faustino —¿Tiene algo de malo?

Guadalupe —¿Qué querés que te diga...? Nunca esperé algo así.

Faustino —(Silencio). Pero es lo que yo siento.

Guadalupe —¿Ésto es lo que sentís? (Empieza a leer en voz alta): “Guadalupe está sola en el aula. Se quedó después de hora

corrigiendo unos exámenes. La miro a través del vidrio. Tiene el pelo recogido con un estimulante rodete. Su piel es el desierto en el cuál quiero morir ahogado de deshidratación. Ella escucha mi respiración. Levanta la mirada y me descubre. Con esos ojos que son océanos inmensos y transparentes. Me sonrío, y yo... “penetro en el aula”. Ella se para y me indica que la haga..., que la haga suya.... (No puede seguir leyendo)

Faustino —(Faustino sigue diciendo de memoria lo que esta en el texto): “Con los dientes le arranco cada botón del guardapolvo que la envuelve como si fuese la madre de todos los jazmines. Me sumerjo en su escote... y...

Guadalupe —(Parándose) Basta, Faustino, por favor. Esto no puede ser. ¿Te das cuenta que esto no puede ser? Esto no tiene ningún sentido.

Faustino —Tan sólo son mis deseos.

Guadalupe —Te pido que te vayas.

Faustino —¿En serio quiere que me vaya?

Guadalupe —¿En serio me ves así?

Faustino —Esa hoja es tan sólo el primer capítulo.

Guadalupe —¿Pero me vez así? ¿Como la madre de todos los jazmines?

Faustino —Tan sólo cuando la veo vestida de blanco.

Guadalupe — (Ella se sienta). No sé si echarte de la escuela... o agradecerte. ¿Sabés cuánto hace que nadie me decía algo así de lindo?

Faustino —No, no sé.

Guadalupe —Años...

Faustino —Sé que lo nuestro es imposible. Pero... no quería perder la oportunidad de expresarle, al menos, una de mis fantasías.

Guadalupe —Está bien. (Silencio). Escribís muy bien.

Faustino —Gracias.

Guadalupe —¿Solamente escribís cosas así?

Faustino —¿Pornografía?

Guadalupe —Sí, erotismo, lo que sea.

Faustino —Empecé a escribir hace poco. Como un modo de volcar las cosas que me producía mirarla.

Guadalupe —¿O sea que esto fue lo primero que escribiste?

Faustino —Sí, pero tengo mucho más.

Guadalupe —Ah...

Faustino —¿Quiere que se lo pase?

Guadalupe — (No sabe que decir) Yo... no.... debería...

Faustino —Hagamos una cosa. Yo se lo paso esta noche por mail, y usted después decide que hacer. ¿Le parece bien?

Guadalupe — (Ya resignada) Está bien... quedamos así.

Faustino —Bueno.

Guadalupe —¿En todos los textos soy la protagonista?

Faustino —Y claro. Como sé que lo nuestro es imposible, por lo menos sueño con los ojos abiertos.

Guadalupe —Está bien. Espero los textos esta noche entonces.

Faustino —¿Sigo teniendo un uno?

Guadalupe —No, olvidate. Si querés rehace el trabajo de García Márquez y listo.

Faustino —¿No puede ser sobre otro autor? ¡Es una bosta García Márquez!

Guadalupe —Sí, elegí el que quieras.

Faustino — (Silencio). ¿Me voy?

Guadalupe —Sí, está bien, andate. (Él se para) ¿Vos te das cuenta que nosotros no podemos tener... sexo?

Faustino —Claro, por la escuela. Porque soy alumno y usted podría perder el trabajo.

Guadalupe —Exactamente.

Faustino —Pero bueno..., a fin de año me recibo.

Guadalupe —¿Y entonces?

Faustino —Voy a dejar de ser alumno.

Guadalupe —Claro, claro.

Faustino —Y si usted quiere, podemos llegar a tener...

Guadalupe —(Interrumpiendo) Bueno, bueno..., lo veremos en ese momento.

Faustino —Está bien. Mientras tanto yo sigo escribiendo.

Guadalupe —Bueno... Yo voy leyendo lo que vos quieras que lea.

Faustino —Quedamos así.

Guadalupe —Listo.

Faustino —¿Me voy?

Guadalupe —Y sí, me parece que tendrías que irte.

Faustino —¿¿La puedo besar?

Guadalupe —¿Cómo?

Faustino —¿Si la puedo besar?

Guadalupe —No creo que sea prudente.

Faustino —Está bien.

Guadalupe —Gracias por todo.

Faustino —Gracias a usted.

(Él sale del aula. Ella se queda relejendo y sonrío).

Augusto Godachevich / 2013